

VIII CGE 

La nueva geografía del capitalismo

La "asiatización" de la economía mundial

Mar del Plata, 14 - 15 - 16 de junio de 2023

<https://congresogeografiaeconomica.wordpress.com/>

ISSN: 2525-0299

La cuestión China: La transición al capitalismo en China, procesos geográficos, económicos y urbanos

Omar Horacio Gejo

GER - Grupo de Estudios Regionales (UNMDP) – Universidad Nacional de Luján

Gustavo Keegan

Universidad Nacional de Luján

Alan Rebottaro

Universidad Nacional de Luján

Durante los días 14, 15 y 16 de junio de 2023, se desarrolló el VIII Congreso de Geografía Económica, bajo el lema “La nueva Geografía del capitalismo. La “asiatización” de la economía mundial”. Este encuentro fue organizado por el Colectivo GeoEcon.

Desde el Observatorio Geohistórico (OGH) del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) participamos con la presentación de la exposición titulada “**La cuestión China: La transición al capitalismo en China, procesos geográficos, económicos y urbanos**”. La intención de la presentación consistió en organizar y analizar con una mirada geográfica, las principales ideas expresadas en el libro “Polvo Rojo: la transición al capitalismo en China”, escrito por el Colectivo CHUANG. El Colectivo CHUANG es un grupo de analistas de origen chino que se encuentra publicando una serie de trabajos sobre la historia contemporánea económica china, es decir, en última instancia, trabajos sobre Geografía Económica. En el año 2016, publicaron el libro “Sorgo y acero” que lleva como subtítulo “El régimen socialista de desarrollo y la foja de China”, donde estudian el periodo que se inicia con la Revolución Popular en 1949 y principios de los años setenta, cuando consideran que se produce la transición al capitalismo. En este libro exploran el carácter interno del régimen de desarrollo y la forja de China como país. Los autores intentan, por consiguiente, narrar una historia materialista de China. El texto “Polvo Rojo: la transición

al capitalismo en China”, por su parte, fue publicado en el año 2019, tres años después que “Sorgo y acero”. En este caso, el foco está puesto en una perspectiva simultáneamente nacional e internacional, más allá de los temas fundamentalmente internos. Es decir que los autores se centran en las presiones endógenas y exógenas para abrir la economía de China.

Partimos de la principal hipótesis planteada, a comienzos del texto, “El llamado ‘milagro’ chino no fue ni milagroso ni totalmente chino”. Este planteo, implica entender el “milagro” como una respuesta a crisis duales sucedidas a dos escalas -una en el régimen de desarrollo chino y la otra en la economía capitalista global-. Es decir, la crisis endógena del régimen chino alcanzó su pico en los años ‘70. Estaba condicionada fundamentalmente por los límites internos del proyecto de desarrollo económico, y principalmente industrial, pero fue amplificadas por la creciente exclusión geopolítica y la amenazante posibilidad de una guerra con la URSS.

En el mismo periodo de tiempo, la producción capitalista global se enfrentaba a su primera ralentización importante mundial desde la Gran Depresión. Para que la acumulación capitalista continuase, la economía tendría que dar un salto a una escala completamente nueva, subsumiendo territorios subdesarrollados y construyendo nuevos complejos industriales adecuados para un volumen y velocidad de producción siempre en ascenso.

Es importante destacar el movimiento de trasvase de capitales hacia el continente asiático desde comienzos del orden de posguerra; a medida que crecía la crisis capitalista en los centros hegemónicos, el capital empezó a inclinarse más y más hacia los países de la costa del Pacífico. Este proceso ya se había centrado en el este de Asia, anclado en el ascenso facilitado por los EE.UU. del Japón de posguerra.

La geopolítica de la Guerra Fría combinada con la nueva gravedad económica de Japón permitió facilitar el ascenso de los Tigres del Este de Asia, todos dirigidos por una combinación única de dictadura anticomunista (o aparato colonial, como el de Hong Kong) y una inundación de inversiones desde los EE.UU. y Japón.

De la misma forma que la industria japonesa había sido catapultada al frente de la producción global por el programa de compras durante la Guerra de Corea, el desarrollo industrial en Taiwán y Hong Kong sería la contención militar de la China continental.

El discurso sobre el “milagro japonés” se extendió pronto a las cuatro economías tigre de Asia Oriental: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Estos países eran vistos ahora como los “gansos voladores”, con Japón en cabeza de la formación, transfiriéndoles tecnología y financiación. El modelo de gansos voladores no concibe que las crisis económicas tengan un papel importante en este proceso. Ni intenta



explicar la influencia de los EE.UU. en todo ello, ya sea mediante la financiación directa (gasto militar) o indirecta en el comercio (los Acuerdos del Plaza) y la política (el apoyo a las dictaduras anticomunistas).

Todos los países que fueron más favorecidos en el proceso de transferencia de capital también fueron aquellos que tuvieron un papel importante en el antiguo imperio japonés y continuaron teniéndolo dentro del complejo militar estadounidense contemporáneo. La formación de V de la formación fue, de hecho, una jerarquía política impuesta en la Cuenca del Pacífico por la fuerza militar, siendo definidos su forma y composición por la geopolítica de la Guerra Fría.

En términos de la caída de la tasa de beneficio de Japón, la acumulación continuada solo podía ser garantizada por la exportación de capital al puñado de países recientemente industrializados favorecidos por los intereses políticos de los EE.UU.; sustentado por una serie de nuevos avances tecnológicos guiados por el complejo militar estadounidense.

Estas condiciones otorgarían a China continental tomar el timón de la región, logrando una mayor participación en las cadenas de suministro globales, con el aporte de capital chino de ultramar de regreso a un mercado en vías de rápida liberalización mediante los intermediarios de Hong Kong, Singapur y Taiwán.

Todos estos cambios ejercieron una poderosa fuerza de gravedad sobre **la urbanización china** y su **geografía industrial** (vaciamiento del corazón industrial de la era socialista del noreste, reestructuración financiera, rápida expansión e inserción en el mercado mundial, conversión de empresas de propiedad estatal en conglomerados multinacionales y creación de las ZEE en la costa sur).

Los autores afirman, con una mirada global del sistema capitalista, que muchas ciudades compiten por estar al frente de los segmentos clave de la nueva estructura industrial e insertarse en las cadenas globales de valor, pero el resultado está determinado por factores estructurales y geohistóricos. Es así, en la última ola de reestructuración global, estar situado en la línea costera de la Cuenca del Pacífico era uno de los factores más valiosos que podía tener una ciudad. Generando la urbanización de las costas de la cuenca del Pacífico una retroalimentación y reforzamiento de la inclinación del centro de gravedad del capital hacia el este. También podemos destacar En cada ola de reestructuración industrial los cinturones de óxido se vuelven más numerosos y los cinturones soleados son más explotadores, ejerciendo presiones para abaratar los costos laborales.

El desarrollo del cinturón industrial costero chino estuvo definido por una alta concentración de industrias con uso intensivo de mano de obra atada a las redes

logísticas globales, planificadas a partir de las ZEE (Shenzhen, Zhuhai, Shantou, Xiamen). Estas ciudades de la zona continental del este de Asia tienen una gran memoria. La subsunción inicial del territorio continental del este de Asia a la producción capitalista heredaría una red establecida de aglomeraciones urbanas claramente no capitalistas, ellas mismas formadas y reformadas por cientos de años de guerra y transformación económica.

El sur de China en su conjunto «recibió el 42 % de toda la inversión de capital extranjero obtenido» en los años entre 1979 a 1994, y en 1995, contribuyó «con más del 47 % de la producción total exportada generada por todo el país. Para el año 2000, «la provincia de Guangdong aportaba el 42 % de todas las exportaciones de China» y el 90 % «procedía de ocho ciudades en el delta del río de la Perla, encabezadas por Shenzhen.» Shenzhen misma se convirtió en la ciudad con el crecimiento más rápido del mundo, con una tasa de crecimiento del PIB promediando justo por encima del 30 % entre 1980 y 2000.

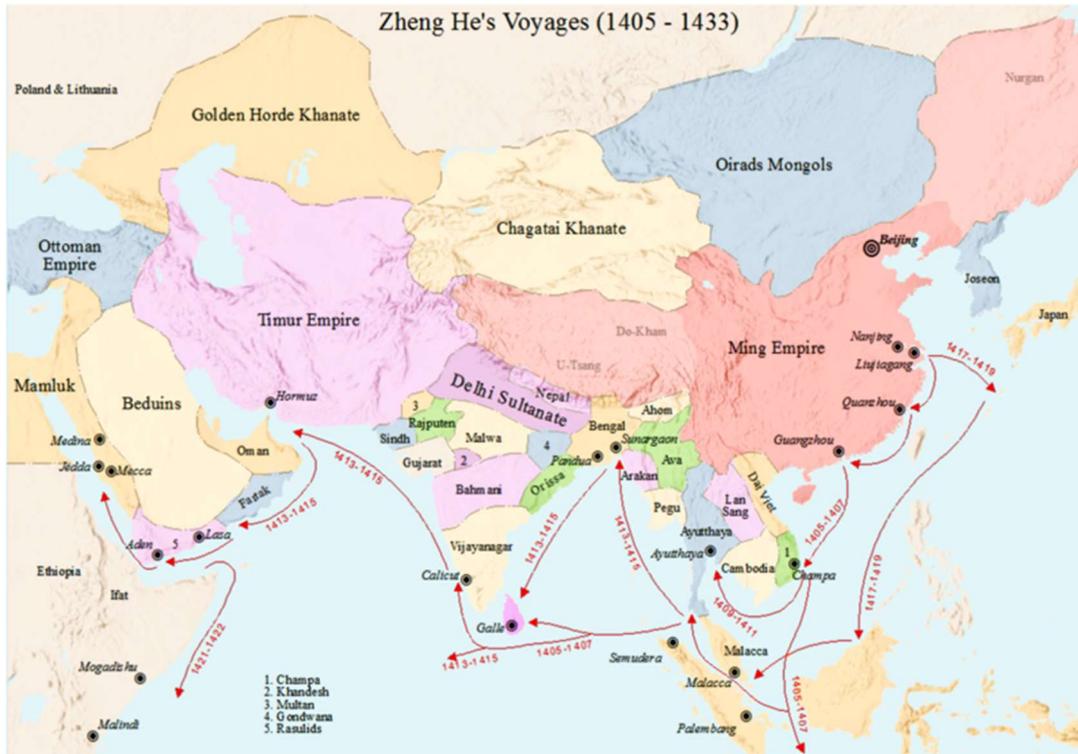
El resultado del proceso de urbanización fue la creación de una de las mayores aglomeraciones urbanas del mundo, incorporando franjas enormes de tierra rural subdesarrollada, abarcando varias ciudades antiguas y pueblos y expandiéndose en patrones de producción, población y reurbanización siempre cambiantes, que no solo encarnan el rápido desarrollo económico chino sino que también apuntan hacia un cierto ideal de urbanización capitalista. Caracterizada en lo que ha sido denominado “urbanización desde abajo”, dirigida por la transformación de pequeñas ciudades y áreas rurales en aglomeraciones propiamente urbanas. Las ciudades resultantes en las ZEE se definían por lo que los especialistas y locales empezaron a llamar “integración rural-urbana”, marcadas por una expansión creciente y una industrialización y agricultura intensivas. Los geógrafos locales pronto empezaron a describir la nueva geografía de producción con una frase tan poética como acertada: “una constelación de numerosas estrellas en el cielo sin una gran luna brillante en el centro”.

La red de Bambú – Mirada geohistórica regional

Se denomina a esta red, en el sudeste asiático, que se generó en el Mar de la China y extenderse en los océanos pacífico e Indico, a una sinergia de conexiones familiares directas y extendidas e influencia cultural indirecta, facilitando buena parte del desarrollo de intercambios comerciales y financieros; favoreciendo que la comunicación entre las alas administrativa y de producción de las empresas comerciales se hiciese en cantones. Se forjó en cuatro olas o momentos:

1. Las raíces de esta concentración de capital chino de ultramar se pueden encontrar en el periodo de hegemonía regional Ming y Qing, más precisamente en las misiones

diplomáticas de Zheng He (1405 y 1433) En este período se establecieron redes comerciales rudimentarias a lo largo del Mar de Sur de China y el Océano Índico, a menudo dirigidas por comerciantes cantoneses.



2. Una ola más grande de migrantes a la región se produjo tras el ascenso de los Qing, durante la segunda mitad del siglo XVII. Nuevos migrantes, que hablaban dialectos del sur de China, se filtraron por el sudeste asiático, incorporándose lentamente en algunos lugares en la economía local y los regímenes políticos en lugares como Tailandia, fundando en otras áreas sus propias instituciones políticas, como la República Lanfang en Borneo occidental. Los colonos chinos en Taiwán y el sudeste asiático ascendían a más de cien mil; continuando la tradición de crear sus propios conglomerados de comercio, minería, agricultura y la industria ligera por todo el sudeste asiático.

3. Una tercera ola de migrantes abandonó el sur de China castigado por la guerra tras la rebelión Taiping a mediados del siglo XIX, momento en el que los migrantes chinos en el sudeste asiático ya superaban el millón, con dos millones de chinos en Taiwán desplazando lentamente a la población indígena para convertirse en la mayoría de la isla. La escala se amplió a toda la cuenca de Pacífico atraídos a nuevos mercados laborales en las Américas y Australasia.



4. Las crisis políticas y económicas continuaron tras la caída de los Qing (tratado de Nanjing), y durante el periodo republicano, una ola final de migrantes del sur se desplazó al sudeste de Asia; especialmente a Malasia y Singapur; y a Taiwán y Hong Kong. Indonesia, Malasia Birmania A finales de esta etapa podemos destacar el papel de Hong Kong (junto con Singapur) se convirtieron también en un importante repositorio para el capital de la red de bambú. Entre 1949 y 1990 «unos 73 mil millones de dólares de Hong Kong fueron invertidos en Hong Kong por chinos del sudeste asiático», una cantidad que superaba la inversión de los EEUU y Japón durante ese mismo periodo.

El libro puede descargarse en el siguiente link: <http://espai-marx.net/elsarbres/wp-content/uploads/2021/06/Polvo-Rojo-www.pdf>